

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 5, capítulo XLIII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 5, capítulo XLIII**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

**Capítulo XLIII**  
**Crisis ministerial**  
**con el enemigo enfrente**  
**Diciembre de 1861**

## **CAPÍTULO XLIII**

### **CRISIS MINISTERIAL CON EL ENEMIGO AL FRENTE**

**Diciembre de 1861**

El 2º Congreso Constitucional, elegido a principios de 1861, se integró prácticamente con una mitad hostil a Juárez que constantemente estorbó la marcha del gobierno. En conjunto los diputados no tenían uniformidad en su pensamiento, los había radicales; otros antiguos partidarios del difunto Miguel Lerdo de Tejada; unos más, partidarios de González Ortega y, finalmente, un grupo moderado en el que se destacaba Sebastián Lerdo de Tejada.

Ya se han examinado en capítulos anteriores las maniobras realizadas para evitar se declarara Presidente Constitucional a Juárez; más tarde se presentó la petición que se le hizo para que renunciara.

También, desde principios de septiembre, una comisión compuesta por los diputados Bautista, Mariano Miranda, Vicente López D. y Dublán, le pidió que indicara si estaba de acuerdo en que se invitara a los ministros a renunciar como medio para lograr que se acallara la oposición en el Congreso.

Juárez no acepta, apunta el hecho en sus notas de que si bien la oposición parlamentaria afirma que "los ministros no son buenos, se abstiene de indicar quiénes son los buenos que deben remplazarlos".<sup>1</sup>

No obstante el firme apoyo del presidente, los ministros se desalentaban y perdían voluntad para seguir en la brega.

Por ello José Higinio Núñez presentó su renuncia al ministerio de Hacienda el 6 de septiembre.

---

<sup>1</sup> Véase tomo 1 de esta obra.

Estando vacante el ministerio de Gobernación, Juárez ofreció el cargo al señor Juan José de la Garza ese mismo día, quien después de varios aplazamientos, al cabo de un mes, resolvió excusarse afirmando que la oposición parlamentaria exigía la completa renovación del gabinete y, como concesión, en actitud menos exigente, aceptaba continuaran Zaragoza y Balcárcel. Juárez se negó a tal pretensión y ante el gabinete en pleno les manifestó "que con motivo de la resolución indicada y de no haber yo cedido en la pretensión injusta de los opositores, éstos seguirían distrayendo la atención y dando escándalo en el Congreso, insultando al gobierno en la discusión del proyecto sobre cesación de garantías y como en sus discursos halagaban al pueblo haciéndole entender maliciosamente que el gobierno por oprimir a los ciudadanos y por amor a la tiranía sostenía la suspensión de garantías y, además, como hacían concurrir a las galerías gente perdida, de su devoción, que tomaba parte con sus silbidos y aplausos dejando sin libertad a los diputados que de buena fe y para contener a la reacción defienden la cuestión de suspensión, lo que ha ocasionado que éstos no concurren o que el presidente levante la sesión interrumpiendo así frecuentemente las sesiones del Congreso, lo que cede en descrédito de las instituciones, creía conveniente que el gobierno en obsequio de la paz y del buen nombre del sistema representativo haga cesión de las facultades que le otorga el decreto de suspensión de garantías, con lo que se quitará a la oposición un pretexto para sus insultos y escándalos. Así se acordó. También se acordó que el señor ministro de Relaciones se presente a la Cámara a desmentir las especies que la oposición esparce malignamente sobre que el gobierno trata de vender el territorio".<sup>2</sup>

En esa reunión los ministros presentaron su renuncia y Juárez logró convencerlos que continuaran desempeñando sus funciones.

Invitado José González Echevarría para ocupar el ministerio de Hacienda, después de meditarlo durante ocho días aceptó el cargo el 20 de noviembre. Su inclusión en el gabinete fue de gran utilidad, tanto

---

<sup>2</sup> *Efemérides*, en tomo 1 de esta obra.

por su patriotismo y capacidad, como porque meses más tarde pudo actuar de eficaz enlace con el general Juan Prim, que estaba casado con una sobrina suya.

A fines de noviembre el Congreso dio al gobierno un tremendo golpe, que le debilitó más aún frente a la opinión pública, al rechazar en forma aplastante el Convenio Wyke-Zamacona y negarse a las dos solicitudes para considerar tal decisión; ya no fue posible que el gabinete encabezado por Zamacona se sostuviera y presentaron todos los ministros su renuncia.

Pese a que ya era bien conocida la inminencia de la invasión tripartita, con un increíble olvido de la gravedad de la situación se desencadenó una tremenda crisis política que requirió diez días de activas gestiones y diligentes esfuerzos de Juárez para superarla.

Considerando que el relato de Juárez es patético e ilustrativo se reproducen algunos párrafos de las *Efemérides* correspondientes a esos dramáticos días de diciembre. Veamos cómo presenta los acontecimientos:

En los días anteriores, después de que se admitió la renuncia al señor Zamacona, invité por segunda vez al Sr. Olaguíbel para que se encargara de la cartera de Relaciones y contestó que en su concepto debía llamarse al Sr. don Sebastián Lerdo para que cesara la oposición de la Cámara y que él (Sr. Olaguíbel) no podía ser útil porque la Cámara lo recibiría mal. Llamé al Sr. Lerdo y después de haber manifestado que él sería un obstáculo para que los ministros extranjeros trataran con el gobierno por haberse opuesto a la aprobación del tratado celebrado con el Sr. Zamacona, dijo que creía conveniente que se separara el Sr. Ruiz y se llamasen otras personas que fuesen de la aceptación de la oposición. Convinimos en invitar al Sr. (José María) Lacunza, pero éste se negó. Propuso a los señores (José María) Lafragua y Doblado. Por último, le indiqué que conviniendo que prontamente se reorganizase el gabinete, debería combinarse de la manera siguiente:

Relaciones, Sr. Lerdo; Gobernación, Sr. Doblado; Justicia, Sr. (Miguel) Blanco o Sr. (Manuel) Dublán. Dijo que se le dieran algunas horas para informarse en la Cámara si sería aceptado el Sr. Dublán o el Sr. Blanco y que avisaría hoy a las tres o cuatro de la tarde.

Vino a las cuatro y dijo que el único modo de hacer un arreglo que satisficiera a la oposición y a la opinión pública que está indicando que debe moderarse la política del gobierno, es traer al gabinete personas que tengan una significación política en el sentido indicado. Al efecto, creía que debía llamarse al Sr. (José María) Lafragua, por ser esta persona bien aceptada por el partido moderado. Le contesté que este cambio de política no sería bien recibido ni por la mayoría de la Cámara ni por la de los estados, por lo que yo no estaba por semejante cambio. El Sr. Lerdo dijo que, en tal caso, él no podría hacer otra combinación. Yo le contesté que seguiría trabajando para hacer el arreglo del gabinete, procurando lo más conveniente al bien del país.

Día 3. —Llamé al Sr. Olaguíbel y le propuse de nuevo que aceptase el ministerio de Relaciones. Después de las excusas que antes había alegado, propuso que debía invitarse una persona de las notadas de moderadas y que se invitase al Sr. Doblado. Convenimos en que invitaría yo al Sr. don Mariano Riva Palacio. Lo hice así por conducto del Sr. diputado don Manuel Dublán, el que vio dos veces a dicho Sr. Riva Palacio; pero éste con buenas razones manifestó que no podía aceptar.

Día 4. —Vino el Sr. Olaguíbel y, después de varias razones que expuso, alegó la principal para no admitir y se reduce a que al tratarse de la cuestión extranjera, si el ministro inglés no consiente en ninguna modificación del tratado o que, si hecha la modificación la Cámara no la aprueba, sufrirá una derrota el ministerio y él tendrá que salir a los tres o cuatro días de su entrada y sería hombre perdido. Como en la presente situación se necesitan hombres que por amor al país tengan la

voluntad de hacer toda clase de sacrificios, no quise insistir en mi súplica y se dio por terminada la conferencia con el Sr. Olaguíbel. Se separó el Sr. (Joaquín) Ruiz. Llamé al Sr. Dublán para que me ayudara en la reorganización del gabinete y convinimos en que se invitara al Sr. Doblado para el ministerio de Relaciones. Que el Sr. Dublán se encargue del de Gobernación y entretanto viene el Sr. Doblado, que despache el de Relaciones. Que el Sr. (Francisco) Hernández y Hernández se encargue del de Justicia y que el Sr. don Gabriel Aguirre se encargue del de Fomento. Llamé al Sr. Hernández y estuvo anuente.

Día 5. —Llamé al Sr. Aguirre y se rehusó y desde luego dispuse que se pidiera licencia a la Cámara para los Sres. Dublán y Hernández y escribí al Sr. (Manuel) Doblado para que se encargue del ministerio de Relaciones mandándole la carta por extraordinario.

Día 6. —Vino el Sr. Doblado y me ofreció resolver dentro de tres días.

Día 9. —Vino el Sr. Doblado y me dijo que para aceptar el ministerio exigía dos condiciones: 1ª—Que se le dejara formar el gabinete con las personas que él creyera a propósito, sean cuales fueren, con tal de que merezcan su confianza. 2ª—Que lo deje yo obrar sin que pare yo la atención en que unas veces estire y otras afloje (fueron sus expresiones). Las razones que expuso fueron las siguientes: que siendo él con los demás ministros los únicos responsables, debía elegir a las personas que compartieran con él esta responsabilidad; que como era natural que yo tuviera personas que por gratitud o por compromiso temiera yo disgustar, si no las nombraba o si nombraba otras que no fueran de su adhesión, yo me quitara todos estos compromisos con dejarle a él exclusivamente esta tarea. Que debía adoptarse una política enérgica y obrar dictatorialmente con sólo que se lleve adelante la reforma, haciendo lo que mejor conviniera.



Le contesté que desde mi ingreso al mando había cuidado de seguir la máxima de sostener la legalidad constitucional y la reforma, así como las prerrogativas y facultades que la ley concede al Presidente de la República y por esto es que constantemente he elegido a los ministros acordando con el de Relaciones previamente al llamamiento de otros cuando no ha habido motivos de urgencia que lo impidan. Que no es cierto que sólo los ministros sean responsables como sucede en los sistemas europeos, pues según nuestra constitución el presidente tiene también responsabilidad y no es inviolable como los reyes, por lo que la constitución le da la facultad de nombrar y remover libremente a los ministros: Acordamos tomarnos más tiempo para pensar y que nos reuniríamos a las ocho de la mañana del día siguiente.

Este último párrafo es contundente. El régimen constitucional mexicano, derivado de la constitución de 1857, era presidencial, no parlamentario y debía hacer respetar las prerrogativas presidenciales no por necia vanidad, sino para salvar el régimen institucional.

Sigamos con el relato de Juárez, quien nos informa que, en la mañana del 10 de diciembre, le llegó la noticia de que la flota española estaba ya enfrente de la isla de Sacrificios.

Vino el Sr. Doblado y me dijo que insistía en su propuesta porque creía que sólo (así) salvaríamos la situación. Le manifesté que aun cuando él propusiera personas de su confianza debíamos obrar de acuerdo para saber yo la clase de personas que debían venir al ministerio. Entonces me dijo que la razón que había tenido para no indicarlo era porque no creía conveniente que se pusiese a discusión esas personas porque siempre se lastimaban al entrar en la calificación de cada una de ellas. Le manifesté que yo también no estaba por esa discusión pero, como el negocio era reservado, no había el temor de que padeciese la reputación de ellas. Entonces me propuso para

Guerra, al Sr. general don Pedro Hinojosa y para Gobernación al Sr. don Jesús Terán, el que debería encargarse del ramo de Justicia. Que el Sr. (González) Echevarría seguiría en Hacienda. Que por ahora no proveyese el ministerio de Fomento que convendría suprimir.

Le dije que estaba conforme con este arreglo y que desde luego podría comunicárseles sus nombramientos. Me contestó que antes sería conveniente escribirles en lo particular, llamándolos y que cuando ya estuvieran aquí se les nombraría. Así se acordó, así como el que yo le comunicaría hoy mismo su nombramiento y que tomase posesión mañana a las nueve. Que era conveniente que trabajase con los diputados para que diesen amplias facultades al gobierno para que éste obre con la expedición y actividad que corresponde en circunstancias como las presentes en (que) acaban de llegar barcos de guerra extranjeros a las aguas de Veracruz, según se me avisó por telégrafo de Puebla. En virtud de este nuevo arreglo dispuse que se retirara de la Cámara la petición que se había hecho de licencia para los Sres. Dublán y Hernández y Hernández. Acordé también admitir las renunciaciones a los Sres. Zaragoza y Balcárcel.<sup>3</sup>

En las páginas siguientes el lector encontrará una interesante carta de Sebastián Lerdo de Tejada, dando la versión de su participación en estos dramáticos sucesos, así como la oportuna y serena comunicación de Juárez invitándolo a precisar que se había negado a dar un cambio en la orientación del gobierno al no aceptar la propuesta de Lerdo de Tejada de entregarlo al grupo moderado de la oposición.

Es también impresionante y objetiva la carta de Zaragoza al Gral. Ignacio Mejía, comentando estos penosos acontecimientos. Su juicio es drástico, sus calificativos duros.

---

<sup>3</sup> *Efemérides*, tomo 1 de esta obra.

Mientras, el Congreso votó una amplia ley de amnistía que fue oportuna y dio posibilidad para que, acogándose a ella, se incorporaran algunos conservadores que después alcanzaron relieve como el Gral. Negrete y el Gral. Manuel González.

El 11 de diciembre, tomando en cuenta que el día 15 debe clausurarse el período de sesiones, resuelve el Congreso, inexplicablemente, conceder facultades omnímodas al gobierno. Después de una absurda e injustificada oposición, se le dan amplias facultades por voto favorable de 84 diputados contra 14 que se oponen.

No obstante la redacción del decreto, Doblado considera que "no había autorización franca para hacer tratados sin aprobación del Congreso" y, previa autorización del presidente, consulta al Poder Legislativo, el que contesta con un amplio voto de confianza: "el gobierno está autorizado para celebrar tratados y convenciones y ponerlos en vías de ejecución sin necesitar la aprobación del Congreso".

Doblado, como ministro de Relaciones, notifica al ministro estadounidense las bases de la política internacional del gobierno en ese momento crucial: "restablecer por medios honorables la paz entre México y los gobiernos de Inglaterra, Francia y España y fortalecer las amigables relaciones que mantienen las Repúblicas de México y los Estados Unidos; . . .".

Corwin cuidadosamente acusa recibo de la nota y ofrece cooperar a esos objetivos "dentro de los límites de sus instrucciones".

# **DOCUMENTOS**

**Diciembre de 1861**

## LA CRISIS DESDE BAMBALINAS

Casa de ustedes. México, diciembre 6 de 1861

Señores redactores del *Constitucional*  
Muy señores míos:

En los números de ayer y de hoy del periódico de ustedes, se han servido excitarme a que manifieste si tienen algo de cierto las versiones que han circulado en estos días sobre los motivos porque no entré al ministerio de Relaciones, ni pude hacer la combinación de un nuevo gabinete, en virtud de la invitación que con tal objeto tuvo a bien hacerme el señor Presidente de la República.

La reserva propia de estos asuntos me obligaría a guardar silencio, haciendo poco aprecio de tales versiones, si sólo fueran especies vulgares y no se hubieran presentado con cierto carácter, por la posición que tienen cerca del gobierno algunas personas y algunos periódicos que han ayudado a circularlas.

Cuando ya el señor Presidente de la República se había servido convenir conmigo respecto de casi todas las personas que debieran formar el gabinete, le propuse una reunión con ellas para fijar los puntos cardinales del programa del nuevo ministerio y elegir la única persona que faltaba. El señor presidente creyó oportuno aplazar la reunión, de manera que estuvimos absolutamente solos en todas nuestras conferencias.

No ha dado yo motivo para que ellas salgan a la luz pública y nadie me podrá imputar que sea indiscreto diciendo algo de lo que pasó en las mismas; por el contrario, es público el empeño que ha habido en atacar mi reputación y nadie me podría negar el derecho de defenderme. Diré nada más lo preciso para mi propia defensa,

omitiendo, en lo posible, cuanto pudiera interpretarse mal respecto de la apreciación de todas las personas que se tuvieron presentes para la combinación del gabinete.

Aguardo la primera sesión secreta de la Cámara para hacer más explicaciones, Como juzgo que allí debo hacerlas, puesto que ahora fui llamado al ministerio por la creencia de que podía exponer al señor presidente el espíritu del Congreso.

El miércoles 27 de noviembre, se sirvió llamarme el señor presidente y durante dos días le manifesté en tres conferencias que no creía conveniente mi entrada al ministerio. A las razones particulares con que me excusé cuando antes me invitó diversas veces en junio de este año, le agregué las que me ocurrieron de interés público, atendido el estado de nuestras relaciones exteriores y la parte que, como miembro de la comisión de Relaciones del Congreso, había yo tenido en la no ratificación de la nueva convención inglesa.

Por haberme dicho algunos señores diputados que debía yo entrar e insistiendo también el señor presidente, tuve el temor de que mis excusas se tradujeran como efecto de egoísmo y falta de deseo de contribuir con mis pequeños servicios a procurar la armonía entre los Poderes Legislativo y Ejecutivo, tan importante en las graves circunstancias de la República.

Entonces propuse al señor presidente el viernes inmediato, que hablásemos de las personas que pudieran convenir en la situación, ya para que formasen el gabinete conmigo o ya para que sin mí, como yo siempre lo creería preferible, formasen uno que estuviera de acuerdo con el espíritu del Congreso.

Como en esos días se habló de que estaba para llegar a la capital el Sr. Gral. don Jesús González Ortega, mi primera propuesta fue que se esperase su llegada para conferenciar con él sobre la formación y programa del ministerio. Mis razones para proponerlo así fueron que, ante la perspectiva de una guerra extranjera, debían hacerse a un lado cualesquiera susceptibilidades por diferencias anteriores y que, al fijar las bases de la política que debía seguirse en nuestras relaciones exteriores, era muy debido contar con una persona que por sus

eminentes servicios y por su merecida influencia en muchos estados importantes podía representar la opinión de los mismos. El señor presidente me contestó que no era cierta la próxima llegada del Sr. (González) Ortega, ni era posible esperar varios días para consultarle, por la urgencia de integrar o formar el gabinete.

En vista de esto y, por razones semejantes, atendiendo a que el Sr. Doblado estaba en Querétaro, de donde podía venir en tres días, propuse que se le llamase para tratar con él la combinación. Sobre esto insistí en dos conferencias y, antes de la segunda, hablé con algunos de los señores diputados de Guanajuato, quienes, conociendo todo el patriotismo del Sr. Doblado, no dudaron asegurarme que, aunque tal vez no entrase al ministerio, en el caso de creer que se lo impidiera la necesidad de atender a las fuerzas de aquel estado sí, al menos, vendría luego que se le llamase, a conferenciar por un motivo de tan alto interés nacional. El señor presidente no creyó que la urgencia de la situación permitiese esperar aún el corto término de tres o cuatro días, ni creyó fácil que pudiera venir dicho señor, pero sí llegó a convenir en que se le reservara un ministerio el cual propuse que fuera el de Gobernación. También propuse que le escribiría yo diciéndole, que si aceptaba entrar a un ministerio y no le parecía bien el de Gobernación elegiría el que quisiese, incluso el de Relaciones.

Fijado ese punto, se dijo también, sin que hubiese la más ligera discusión, el de que debían permanecer los Sres. Zaragoza y González Echevarría, en los ministerios de Guerra y Hacienda. No creí que podría ponerse en duda el Sr. Zaragoza, por los grandes servicios que ha prestado en su ministerio, y porque es en él una perfecta garantía de los intereses de la revolución y de la causa constitucional. Tampoco podía ponerse en duda el Sr. González Echevarría por sus acreditados principios liberales y por los desinteresados y generosos servicios que está prestando en la actualidad.

Respecto de los Sres. Ruiz y Balcárcel, me manifestó el señor presidente que ambos le habían dicho que se separarían de sus ministerios, permaneciendo nada más para que no se perjudicase el despacho mientras se formaba el nuevo gabinete. Aunque el Sr. Ruiz



es, ciertamente, una persona muy digna, podía haber la necesidad de considerar el espíritu de la Cámara donde se habían formado algunas prevenciones contra él; pero no estaba en el mismo caso el Sr. Balcárcel y, además, la prensa justamente lo estaba recomendando.

Por tales motivos propuse que permaneciendo los Sres. Zaragoza, González Echevarría y Balcárcel, se reservara el ministerio de Gobernación para el Sr. Doblado y sólo se tratara de designar quién debiese entrar al ministerio de Justicia. Después de haber recorrido un gran número de los señores diputados conocidos por sus servicios anteriores o que se han hecho conocer en el despacho o en la discusión de los asuntos del Congreso, no pareció fácil convenir en alguno de los miembros del mismo. Esto se dificultaba, bien por algunas incompatibilidades personales o bien porque el tomar de alguna de las fracciones de opinión que hay en el Congreso, parecería mal a las otras fracciones<sup>1</sup>. Además, por esos motivos y por otros de delicadeza, me manifestaron varios individuos de la Cámara, que sería preferible pensar en alguno de fuera de ella.

Con esta idea hablamos el señor presidente y yo de varias personas, recorriendo, por ejemplo, las que están colocadas en la magistratura y, después de pulsar también algunas incompatibilidades u otras dificultades, propuse sucesivamente estas dos combinaciones:

1ª—En Guerra, el Sr. Zaragoza; en Hacienda el Sr. González Echevarría; en Fomento, el Sr. Balcárcel; en Gobernación, el Sr. Doblado y en Justicia, el Sr. Lafragua. Debía quedar convenido que si no aceptaba el Sr. Doblado, entraría el Sr. Gral. don Miguel Blanco, sobre lo que el señor presidente no tenía dificultad.

El Sr. Blanco prestó muy importantes servicios a la causa constitucional durante los tres últimos años; los prestó igualmente en el gobierno del distrito este año y ha merecido después una prueba de consideración y de confianza del Congreso que lo eligió para una magistratura de la Corte de Justicia.

En cuando al Sr. Lafragua, hace más de 20 años que está prestando muy importantes servicios y sufriendo a veces persecuciones por la causa de la libertad. No sé, ni siquiera he oído mencionar ahora,

que en su dilatada carrera pública se le pueda señalar un hecho de haber desconocido ninguno de los principios del programa más liberal. Cuando no triunfaba aún la causa constitucional, lo ha tenido de ministro plenipotenciario en Europa el señor presidente y ahora no me manifestó que tuviera contra él ninguna objeción personal, pero me observó que algunos podían tacharlo de moderado.

Deseaba yo que el gobierno pudiera utilizar su inteligencia, su instrucción y su práctica en los negocios.

Me parecía muy conveniente y lo prueban las actuales circunstancias, que hubiese en el ministerio una persona como el Sr. Lafragua, que últimamente se ha ocupado, con especialidad, de las cuestiones diplomáticas. En Madrid representó los derechos y la justicia de la República, conciliando la templanza con la firmeza y después, en París, protestó dignamente contra el tratado Mon-Almonte.

En verdad, no he hablado con él para proponerlo; ignorando si aceptaría, confiaba yo en su patriotismo y no creí fuera inconveniente que algunos lo sospechasen de moderado, cuando tiene dadas pruebas de profesar todos los principios liberales.

Menos creía que hubiese ese inconveniente dando plena garantía las otras personas que he mencionado. Tampoco me fijé precisamente en él, repitiendo varias veces que aceptaría cualquier otra persona que reuniera sus circunstancias.

De ningún modo me refiero al señor presidente, cuya abnegación y elevadas ideas están bien demostradas, ni quiero referirme en particular a ninguno de los que le hayan hablado sobre este punto. Pero, en estos momentos solemnes de la República, ante la perspectiva de la guerra ¿puede convenir que la política permanezca encerrada dentro de un pequeño círculo que profesa ideas absolutas de exclusivismo? En estas graves circunstancias, aunque consten la lealtad, el patriotismo, la aptitud y los principios liberales de una persona ¿la tacha o la sospecha de que sea moderado ha de ser un título de exclusión? ¿Será ese el medio de procurar la unión de los liberales ante el peligro extranjero?

Debo protestar, sin embargo, que no sería yo quien justificase ni excusase siquiera al que en estas circunstancias faltase a sus deberes de

ciudadano. Cualesquiera que fuesen los motivos de queja que alguno pudiera tener por la política que siguiese el gobierno, sería un traidor si olvidaba sus deberes de mexicano, ante el peligro de la patria.

Después de ver que el señor presidente no estimaba buena la referida combinación, creí que no debía poner ningún embarazo para que, con la entrada del Sr. Dublán al ministerio de Fomento, se formase la siguiente:

2a. —En Guerra, el Sr. Zaragoza; en Hacienda, el Sr. González Echevarría; en Gobernación, el Sr. Doblado; en Justicia, el Sr. Lafragua y en Fomento, el Sr. Dublán. Quedaría siempre convenido que, en caso de no aceptar el Sr. Doblado, entraría el Sr. Gral. don Miguel Blanco.

No le pareció bien al señor presidente esta otra combinación y terminaron nuestras conferencias en la tarde del lunes de esta semana.

Posteriormente ha sido público que se trató de formar una combinación semejante a la última que propuse. Consistía en la permanencia de los Sres. Zaragoza y González Echevarría y en la entrada del Sr. Olaguíbel a Relaciones, del Sr. Doblado a Gobernación y de los Sres. Dublán y don Mariano Riva Palacio a los ministerios de Justicia y Fomento, dejando al segundo la elección del que quisiera de ellos. Esta combinación se ha frustrado por la excusa de algunos de los designados.

Antes de retirarme el lunes, repetí del modo más explícito al señor presidente el resumen de los puntos principales que, según ya le había manifestado otras veces en nuestras conferencias, pensaba yo proponer previamente a las personas que quedasen designadas, como programa del nuevo ministerio.

Voy a señalar brevemente algunos de estos puntos.

En las relaciones exteriores seguir la política indicada por el Congreso, al no ratificar la nueva convención inglesa y al derogar el día inmediato la ley de 17 de julio. Aceptar todo lo justo y posible, sin consentir en nada contrario a la independencia y a la soberanía de la nación.

En cuanto a las leyes de reforma, observar lealmente lo dispuesto por ellas y respetar en la nacionalización todos los derechos adquiridos.

Sería inmoral e injusto desconocer nunca lo que se ha hecho conforme a las leyes. Procurar sí, orden y moralidad en las operaciones relativas a lo que quede de los bienes nacionalizados y que aún puede proporcionar importantes recursos para el erario. Este fue el punto principal del programa del ministerio formado en julio y si, a pesar de su recta intención, no lo pudo realizar, el gobierno debe siempre esforzarse por ejecutarlo.

Acerca de la amnistía, observar fielmente el espíritu con que la ha decretado el Congreso. Admitir y amparar a todos los que de buena fe se acojan a ella, aplicando con justicia la ley a los que la desprecien, después del término señalado en la misma.

Respecto de los asuntos particulares del distrito, consagrar una atención preferente al estado de la administración de justicia. Son generales las quejas porque casi puede decirse que está paralizada y es muy urgente aplicar el remedio, bien fuera por la creación de un fondo judicial suficiente o bien por el restablecimiento de las costas, según se creyere mejor y más practicable.

El señor presidente no me hizo objeción alguna sobre ninguno de los puntos del programa que le propuse. La única dificultad se refirió a que, por razón de las personas, pudiera el partido liberal disgustarse, creyendo que se introducía algo de elemento moderado en el gabinete. Respetando, como debo respetar su opinión, sólo le repliqué que en todas circunstancias, pero con especialidad ante el peligro de una próxima guerra, no creía conveniente que la influencia política estuviera circunscrita a un corto círculo hasta el punto de que nada más por aquella sospecha debiera excluirse una persona, aun sin poder dudar de que profesa todos los principios de la revolución.

Al saber las imputaciones que se me han hecho, tuve primero el ánimo de limitarme a decir que era absolutamente falso todo lo que con empeño se ha hecho circular en mi contra, pero he preferido referir exactamente los hechos para que el público pueda juzgarme en vista de ellos.

El deseo que han tenido de atacarme algunos amigos exagerados del gobierno, no los ha hecho vacilar ni ante el temor de dirigirme

imputaciones absurdas, que con una palabra podían desvanecerse. Se ha llegado hasta circular que propuse deshacer todo lo ejecutado por las leyes de nacionalización. Sería absurdo que alguno creyese posible deshacerlo; lo sería más, el pretenderlo en circunstancias de peligro de una próxima guerra y sería necesario tener extraviada la razón para haberlo propuesto en la combinación de un ministerio en que figuraban algunos de los principales defensores de la revolución.

Al impugnar la nueva convención inglesa, me propuse cumplir con mi deber como miembro de la comisión de Relaciones Exteriores, cualquiera que hubiese de ser el voto del Congreso. Al ver ese voto, comprendí que algunos podían disgustarse, pero nunca preví que llegara su prevención hasta el punto que ha llegado.

No me arrepiento de haber hecho lo que juzgué de mi deber, porque he creído que se trataba del interés más sagrado para la República, puesto que un pueblo no puede consentir en que se intervenga su administración sin renunciar su independencia y soberanía. Por lo demás, ignoro cómo se había llegado a celebrar la convención; pero ni antes ni ahora he tenido el ánimo de censurar al señor presidente de la República, recordando que ante exigencias semejantes, defendió hasta el último extremo en Veracruz, el honor y los derechos de la nación.

Suplico a ustedes, señores redactores, se sirvan publicar este remitido, quedando de ustedes afectísimo y atento servidor que besa su mano.

Sebastián Lerdo de Tejada

JUÁREZ SEÑALA UN OLVIDO DE SEBASTIÁN LERDO DE  
TEJADA

Palacio Nacional de México, diciembre 10 de 1861

Sr. don Sebastián Lerdo de Tejada  
Muy señor mío y estimado amigo:

He visto las explicaciones que hace usted de nuestras conferencias relativas a la formación de gabinete y observo que olvidó usted un hecho que debe consignarse porque es sustancial para la aclaración de la verdad.

Recordará usted que el último día que hablamos le dije que sí estaría conforme con la siguiente combinación: para Relaciones, usted; para Gobernación, el Sr. Doblado y para Justicia el Sr. Dublán o el Sr. Blanco. Me dijo usted que le diera algunas horas para indagar si en la Cámara sería aceptado el Sr. Dublán o el Sr. Blanco. Volvió usted a las tres de la tarde y me manifestó que el único modo de hacer un arreglo que satisficiera a la oposición de la Cámara y a la opinión pública era traer al gabinete, a más de usted, otra persona que tuviera una significación política en el partido moderado, pues era tiempo de que el gobierno cambiara de política. Manifesté a usted que yo no estaba por este cambio, que sería mal recibido no sólo en la Cámara sino en la nación.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Existe en la minuta un importante párrafo tachado, que dice: "La contestación de usted fue que, en tal caso, no podría aceptar el ministerio de Relaciones y que me ayudaría en todo lo demás en que se le creyera útil y con esto terminó nuestra última conferencia".

Creo conveniente recordarle a usted este hecho y suplicarle tenga la bondad de agregarlo a sus explicaciones cuando lo juzgue oportuno.

Soy de usted amigo afectísimo y seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

MANUEL DOBLADO ES NOMBRADO SECRETARIO DE  
RELACIONES

Ciudadano Gral. Manuel Doblado

El ciudadano presidente, que tiene en alta estima los honrosos antecedentes, la ilustración y probidad de usted, se ha servido nombrarle secretario de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores, esperando de su acreditado patriotismo y de su celo por el bien público que aceptará desde luego este nombramiento por interesarse en ello la honra y el mejor servicio de la nación.

Al comunicarlo a usted me es muy satisfactorio asegurarle de mi atenta consideración y particular aprecio.

Dios y libertad, México, diciembre 10 de 1861.

Juan de Dios Arias



## LOS MIXTECOS OAXAQUEÑOS SOBRE LAS ARMAS

El ciudadano teniente coronel Mariano Jiménez, al batallón de la patria:  
Soldados del pueblo:

El nombre que merecidamente lleváis entre los cuerpos del estado, es una palabra santa para todos los mexicanos; vosotros que la habéis consagrado en vuestros corazones, sabréis pronunciarla con brío y sostenerla con valor en el combate.

La República ha levantado su estandarte al frente de las amenazas extranjeras: al derredor de esa brillante enseña que es la bandera de la independencia, la bandera tricolor que defendisteis con valor y con vuestra sangre en los Molinos del rey, de esa bandera que simboliza la libertad y la reforma del pueblo mexicano, la patria llama a todos sus hijos; el estado os convoca a vosotros en la hora de la lucha.

Los mixtecos han sido siempre fuertes y valientes; yo os espero, conciudadanos míos, para llevaros a la gloria; confío en vuestro heroísmo y en vuestro denuedo, en vuestra disciplina y subordinación, en vuestros sacrificios y vuestro amor a la patria.

Compañeros: ¡Vivan la libertad, la independencia y la reforma!

Huajuapán de León, diciembre de 1861.

Mariano Jiménez

## SE CONCEDE AMNISTÍA GENERAL POR DELITOS POLÍTICOS

El ciudadano Presidente Constitucional de la República, me dirige hoy el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que el Congreso de la Unión ha tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1º—Se concede una amnistía general por todos los delitos políticos que se hubieren cometido desde el 17 de diciembre de 1857, hasta la publicación de esta ley.

2. —No comprende esta gracia:

1º—A los que fungieron de Presidentes de la República desde 17 de diciembre de 1857 hasta diciembre de 1860.

2º—A los que intervinieron en los asesinatos de Tacubaya en abril de 1859 y en el plagio y muerte del ciudadano Melchor Ocampo en junio de este año.

3º—A los mexicanos que firmaron y ratificaron el tratado Mon-Almonte.

4º—A los que dispusieron y ejecutaron la ocupación de los fondos de la deuda inglesa depositados en la casa número 10 de la calle de Capuchinas.

5º—A los que estaban expulsos del territorio nacional por disposiciones anteriores a esta ley.

6º—A los que no habiendo nacido en el territorio nacional han fungido como jefes y oficiales combatiendo al orden constitucional.

3.—El gobierno, si lo cree conveniente, podrá expedir pasaporte para fuera de la República a todas las personas comprendidas en el artículo anterior, siempre que lo soliciten dentro de 30 días y sin perjuicio de la responsabilidad civil.

4. —Para gozar de esta gracia bastará que las personas a quienes comprenda se presenten a la primera autoridad del distrito en que residan o del más inmediato dentro de 30 días de publicada esta ley en el Distrito Federal y en las capitales de los estados.

5. —Los responsables de algún delito político que, pasado el término que prefija el artículo anterior, no se acojan a esta gracia, serán perseguidos judicialmente. Los que pasado dicho término persistan en atacar a mano armada el sistema constitucional o promuevan cualquiera asonada contra el orden existente, serán considerados traidores a la patria por este solo hecho y juzgados en los términos y forma que previenen los artículos 5º, 6º y 54 de la ley de 6 de diciembre de 1856.

6. —Esta amnistía no importa la restitución de grados, condecoraciones y empleos que los agraciados obtenían antes de haberse sublevado contra el gobierno constitucional, quedando sujetos a las prevenciones de la ley de 30 de julio último.

7. —Se deroga la ley de 4 de junio del presente año; las personas designadas en ella quedan comprendidas en lo dispuesto por la presente.

Dado en el salón de sesiones del Congreso de la unión en México, a 29 de noviembre de 1861.

Manuel Dublán  
Diputado presidente

Juan N. Guzmán  
Diputado secretario

Anselmo Cano  
Diputado secretario

Y para la exacta ejecución de esta ley, he tenido a bien acordar el siguiente reglamento:

Artículo 1.—Aquellos a quienes la fama pública designen como responsables de alguno de los delitos políticos comprendidos en las excepciones del artículo 2º no disfrutarán de la amnistía hasta que por sí o por medio de persona que los represente prueben suficientemente, a juicio del gobierno, que esas excepciones no les comprenden. Si no obstante la prueba que se rinda, el gobierno los juzga comprendidos en algunas de las excepciones, los consignará al juez competente. En México, la presentación se hará ante el gobierno del distrito; en los estados ante los gobernadores, quienes pasarán inmediatamente las peticiones al gobierno general por conducto del ministerio de Justicia para la calificación de que antes se habla.

2. —Las personas comprendidas en las disposiciones del artículo 2º que quieran acogerse a la gracia concedida en el artículo 3º, dirigirán en el término fijado sus peticiones a los gobernadores de los estados o del distrito, quienes las pasarán al gobierno general, informándole sobre la conveniencia de conceder dicha gracia, esto sin perjuicio de que los interesados ocurran directamente al gobierno general si así lo juzgaren más conveniente.

3.—Las autoridades políticas de los distritos ante quienes se presenten los que se acojan a la gracia de amnistía, anotarán los nombres de dichas personas y el día de su presentación y darán conocimiento a los gobernadores de los estados respectivos para que éstos, por el primer conducto, lo comuniquen al ministerio de Justicia, expresando si el amnistiado es vecino del estado donde reside o se encuentra en él confinado por disposición del gobierno general o de los gobiernos particulares de otros estados; en este caso el ministerio dará aviso al gobierno del estado a que pertenezcan los confinados, para que no se oponga obstáculo alguno a su regreso.

4. —Las presentaciones en todo caso podrán hacerse por cualquiera de los medios legales; pero si no se hicieren personalmente se ratificarán después por los mismos interesados. Por tanto, mando se imprima y publique.

Palacio del gobierno nacional de México, a 2 de diciembre de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Joaquín Ruiz  
Ministro de Justicia e Instrucción Pública

Y lo transcribo a usted para que tenga su más exacto cumplimiento.

Dios, libertad y reforma. México, etc.

Joaquín Ruiz

## MANUEL DOBLADO ASUME LA JEFATURA DEL GABINETE

Ciudadano Juan de Dios Arias  
Oficial Mayor del ministerio de Relaciones  
Presente

Supuesto que el ciudadano presidente, me deja la formación del nuevo gabinete y me ofrece seguir la marcha administrativa que aquél adopte en sentido de la reforma, acepto el nombramiento con que ha tenido la bondad de honrarme y ruego a usted le tribute, en mi nombre, las debidas gracias asegurándole que me esmeraré para corresponder a su confianza.

Sírvase usted admitir las protestas de mi consideración y aprecio.

Dios, libertad y reforma, México, diciembre 10 de 1861.

Manuel Doblado

PÁRRAFOS DEL ACTA SECRETA DEL DÍA 11 DE DICIEMBRE  
DE 1861, QUE SE PUBLICARON POR ACUERDO DEL  
CONGRESO

Aprobada el acta de la extraordinaria celebrada el día anterior se dio cuenta con un oficio del secretario de Hacienda en que, a nombre del gobierno, emite su opinión respecto del acuerdo que se le pasó con este objeto, sobre facultades, proponiendo se le autorice omnímodamente para que dicte cuantas providencias juzgue convenientes en las actuales circunstancias, sin más restricción que la de salvar la independencia nacional y principios de la reforma, durando dicha autorización seis meses.

Se mandó pasar a la comisión 1ª de Hacienda y Gobernación, de toda preferencia.

Se dio cuenta con el dictamen de la mayoría de las comisiones 1ª de Hacienda y de Gobernación sobre las observaciones del gobierno al acuerdo de facultades. Se puso a discusión en lo general y con la suficiente hubo lugar a votar por 80 contra 22.

Por la afirmativa los ciudadanos: Altamirano; Ampudia, Enrique; Ampudia, Pedro; Arce; Ávila, José María; Aznar Barbachano; Balandrano; Bautista; Baz Valente; Bello García; Benítez; Berduzco; Bustamante, Gabino; Bustamante, Juan; Calvillo Ibarra; Carballar; Carbó, Juan; Carrión; Castellanos; Cendejas; Chico Sein; Couto; Dublán; Escalante; Espinoza, Manuel; Fernández; Ferrer; Gamboa; Gaona; García, José Mariano; García, Platón; Garrido; Garza y Melo; Garza y Míreles; Gómez, Manuel Z.; González Urueña; Goytia, Manuel E.; Guerrero; Hermoso; Hernández, Alfonso; Hernández y Marín; Herrera y Campos; Ibáñez; Iglesias; Larrazábal; Lerdo de Tejada; Linares; López, Manuel; López, Vicente; Mariscal; Mateos; Medina; Menchaca; Miranda y Espinoza; Montellano; Ordorica; Ortiz Careaga;

Ovando; Pedroza; Pérez; Ramírez; Riva Palacio, Vicente; Rojo; Romero, Domingo; Romero Rubio; Ruiz, Manuel; Saavedra; Saborio; Salazar, Juan Manuel; Salinas; Sánchez Posada; Suárez Navarro; Tagle; Téllez; Torre, José María; Tovar; Velasco; Villaseñor; Zamacona; Zaragoza.

Por la negativa los ciudadanos Aldaiturriaga; Barquera y Toral; Barrón; Buenrostro; Cano; Castillo; Ecala; Espinoza, Antonio; Galán; García, Sabás; Hernández y Hernández; Madariága; Montes; Nicolín; Orozco; Peña y Ramírez; Rebollar; Riva Palacio, Mariano; Rojas, Eufemio María; Ruiz, Joaquín; Trejo; Zalce.

Al ponerse a discusión el artículo 1º, se suspendió la sesión para continuarla en la noche.

Continuó y la comisión presentó reformado su dictamen:

Artículo 1º—Se declara vigente la ley de 7 de junio del corriente año que suspendió algunas de las garantías que otorga la constitución, haciéndose extensiva la suspensión que ella establece, a las que conceden los artículos 11 y 27 en su primera parte.

Suficientemente discutido hubo lugar a votar y se aprobó por 96 votos contra uno.

Por la afirmativa, los ciudadanos: Aguirre, Gabriel; Altamirano; Ampudia, Pedro; Arce; Arredondo; Ávila, José María; Aznar Barbachano; Barquera y Toral; Barrón; Bautista; Baz Valente; Bello García; Berduzco; Buenrostro; Bustamante, Juan; Calvillo Ibarra; Carballar; Carbó, Juan; Carrión; Castellanos; Castillo; Cendejas; Chico Sein; Couto; Dublán; Ecala; Escalante; Espinoza, Antonio; Espinoza, Manuel; Fernández; Ferrer; Galán; Gamboa; Gaona; García, José Mariano; García, Platón; García, Sabás; Garrido; Garza y Melo; Gómez, Manuel Z.; González Urueña; Goytia, Manuel E.; Guerrero; Guzmán, Juan N.; Hermoso; Hernández y Hernández; Hernández y Marín; Herrera Campos; Ibáñez; Iglesias; Lama; Larrazábal; Lerdo de Tejada; Linares; López, Manuel; López, Vicente; Madariaga; Maniau; Mariscal; Mateos; Medina; Menchaca; Miranda y Espinoza; Montellano; Moreno; Nicolín; Ordorica; Orozco; Ortiz Careaga; Ovando; Peña y Ramírez; Pérez; Rebollar; Riva Palacio, Mariano; Riva



Palacio, Vicente; Rojas, Eufemio María; Rojo; Romero, Domingo; Romero Rubio; Ruiz, Manuel; Ruiz, Joaquín; Saavedra; Saborio; Salinas; Sánchez Posada; Suárez Navarro; Tagle; Téllez; Torres, José María; Tovar; Trejo; Velasco; Villaseñor; Zalce; Zamacona; Zaragoza.

Por la negativa el ciudadano Montes.

Puesto a discusión el artículo 2º se pidió se dividiera en partes para su discusión y votación a lo que accedió la mayoría de la comisión.

Parte 1ª: "Se faculta omnímodamente al Ejecutivo para que dicte cuantas providencias juzgue convenientes en las actuales circunstancias, sin más restricciones que las de salvar la independencia, integridad del territorio nacional, la forma de gobierno establecida por la constitución y los principios y leyes de reforma".

Suficientemente discutida hubo lugar a votar y se aprobó por 84 votos contra 14.

Por la afirmativa, los ciudadanos: Aguirre, Gabriel; Altamirano; Ampudia, Enrique; Ampudia, Pedro; Arce; Arredondo; Ávila, José María; Aznar Barbachano; Barquera y Toral; Bautista; Bello García; Berduzco; Buenrostro; Bustamante, Juan; Carballar; Carrión; Castellanos; Castillo; Cendejas; Chico Sein; Dublán; Ecala; Escalante; Espinoza, Antonio; Espinoza, Manuel; Fernández; Ferrer; Gamboa; Gaona; García, José Mariano; García, Platón; Garrido; Garza y Melo; Garza y Míreles; Gómez, Manuel Z.; González Urueña; Goytia, Manuel E.; Guerrero; Hernández y Hernández; Herrera Campos; Ibáñez; Iglesias; Larrazábal; Lerdo de Tejada; López, Manuel; López, Vicente; Madariaga; Maniau; Mariscal; Mateos; Medina; Menchaca; Miranda y Espinoza; Montellano; Moreno; Nicolín; Ordorica; Orozco; Ortiz Careaga; Ovando; Pérez; Rebollar; Riva Palacio, Mariano; Riva Palacio, Vicente; Rojas, Eufemio María; Rojo; Romero, Domingo; Romero Rubio; Ruiz, Manuel; Saavedra; Saborio; Salinas; Suárez Navarro; Tagle; Téllez; Torre, José María; Tovar; Trejo; Velasco; Villaseñor; Zalce; Zamacona; Zaragoza.

Por la negativa, los ciudadanos: Barrón; Baz Valente; Calvillo Ibarra; Couto; Galán; García Sabás; Guzmán, Juan N.; Hermoso;

Hernández y Marín; Lama; Linares; Montes; Peña y Ramírez; Ruiz, Joaquín.

Parte 2ª—"El Congreso se reserva el uso de las facultades que le otorga la fracción 13 del artículo 72 de la constitución"-.

Suficientemente discutida, hubo lugar a votar y hecha la pregunta de ¿se aprueba? estuvieron por la afirmativa los 50 diputados siguientes contra los 50.

Por la afirmativa, los diputados: Arredondo; Aznar Barbachano; Balandrano; Barquera y Toral; Barrón; Bautista; Baz Valente; Calvillo Ibarra; Carbó, Juan; Carrión; Chico Sein; Couto; Ecala; Escalante; Espinoza, Antonio; Espinoza, Manuel; Fernández; Galán; Gaona; García, Platón; García, Sabás; Garza y Melo; Garza y Míreles; Gómez, Manuel Z.; González Urueña; Guzmán, Juan N.; Hernández y Hernández; Hernández y Marín; Lama; Lerdo de Tejada; Maniau; Menchaca; Montes; Moreno; Nicolín; Peña y Ramírez; Rebollar; Riva Palacio, Mariano; Rojo; Romero Rubio; Ruiz, Manuel; Ruiz, Joaquín; Saavedra; Saborio; Suárez Navarro; Tagle; Téllez; Trejo; Zalce; Zaragoza.

Por la negativa los diputados: Aguirre, Gabriel; Altamirano; Ampudia, Enrique; Ampudia, Pedro; Arce; Ávila, José María; Bello García; Berduzco; Buenrostro; Bustamante, Juan; Carballar; Castellanos; Castillo; Cendejas; Dublán; Ferrer; Gamboa; García, José Mariano; Garrido; Goytia, Manuel E.; Guerrero; Hermoso; Herrera Campos; Ibáñez; Iglesias; Larrazábal; Linares; López, Manuel; López, Vicente; Madariaga; Mariscal; Mateos; Medina; Miranda y Espinoza; Montellano; Ordorica; Orozco; Ortiz Careaga; Ovando; Pérez; Riva Palacio, Vicente; Rojas, Eufemio María; Romero, Domingo; Salinas; Sánchez Posada; Torre, José María; Tovar; Velasco; Villaseñor; Zamacona.

Empatada la votación continuó la discusión conformé dispone el reglamento para estos casos.

Declarada de nuevo suficientemente discutida fue reprobada por 51 contra 47.

Por la afirmativa, los ciudadanos: Aznar Barbachano; Balandrano; Barquera y Toal; Bautista; Baz Valente; Calvillo Ibarra; Carbó, Juan; Carrión; Chico Sein; Couto; Ecala; Escalante; Espinoza, Antonio; Espinoza, Manuel; Ferrer; Galán; Gaona; García, Platón; García, Cabás; Garza y Melo; Garza y Míreles; Gómez, Manuel Z.; González Urueña; Guzmán, Juan N.; Hernández y Hernández; Hernández y Marín; Lama; Lerdo de Tejada; Maniau; Menchaca; Montes; Moreno; Nicolín; Peña y Ramírez; Rebollar; Riva Palacio, Mariano; Rojo; Ruiz, Manuel; Ruiz, Joaquín; Saavedra; Saborio; Suárez Navarro; Tagle; Téllez; Trejo; Zalce; Zaragoza.

Por la negativa, los ciudadanos: Aguirre, Gabriel; Altamirano; Ampudia, Enrique; Ampudia, Pedro; Arce; Arredondo; Ávila, José María; Bello García; Berduzco; Buenrostro; Bustamante, Juan; Carballar; Castellanos; Castillo; Cendejas; Dublán; Fernández; Gamboa; García, José Mariano; Garrido; Goytia, Manuel E.; Guerrero; Herrera Campos; Ibáñez; Iglesias; Larrazábal; Linares; López, Manuel; López, Vicente; Madariaga; Mariscal; Mateos; Medina; Miranda y Espinoza; Montellano; Ordorica; Orozco; Ortiz Careaga; Ovando; Pérez; Riva Palacio, Vicente; Rojas, Eufemio María; Romero, Domingo; Romero Rubio; Salinas; Sánchez Posada; Torre, José María; Tovar; Velasco; Villaseñor; Zamacona.

Se puso a discusión el artículo 3º que dice:

“Esta suspensión de garantías y la autorización concedida al Ejecutivo durarán hasta 30 días después de reunido el Congreso, al que dará cuenta del uso que hubiere hecho de estas facultades.”

Suficientemente discutida hubo lugar a votar y se aprobó por 67 votos contra 30.

Por la afirmativa los ciudadanos: Aguirre, Gabriel; Altamirano; Ampudia, Enrique; Ampudia, Pedro; Arce; Arredondo; Ávila, José María; Aznar Barbachano; Balandrano; Barquera y Toral; Barrón; Bautista; Berduzco; Buenrostro; Bustamante, Juan; Carballar; Castellanos; Castillo; Cendejas; Dublán; Escalante; Espinoza, Manuel; Fernández; Ferrer; Gamboa; García, José Mariano; García, Platón; Garrido; Gómez, Manuel Z.; González Urueña; Goytia, Manuel E.;

Guerrero; Hermoso; Herrera Campos; Ibáñez; Iglesias; Larrazábal; Linares; López, Manuel; Madariaga; Maniau; Mariscal; Mateos; Medina; Miranda y Espinoza; Montellano; Ordorica; Orozco; Ortiz Careaga; Ovando; Pérez; Riva Palacio, Mariano; Riva Palacio, Vicente; Rojas, Eufemio María; Rojo; Romero, Domingo; Romero Rubio; Ruiz, Manuel; Ruiz, Joaquín; Saborio; Salinas; Sánchez Posada; Torre, José María; Tovar; Velasco; Villaseñor; Zamacona.

Por la negativa, los ciudadanos: Baz Valente; Bello García; Carbó, Juan; Carrión; Chico Sein; Couto; Ecala; Espinoza, Antonio; Galán; García, Sabás; Garza y Melo; Garza y Míreles; Guzmán, Juan N.; Hernández y Hernández; Hernández y Marín; Lama; Lerdo de Tejada; López, Vicente; Menchaca; Montes; Moreno; Nicolín; Peña y Ramírez; Rebollar; Saavedra; Suárez Navarro; Tagle; Téllez; Trejo; Zalce; Zaragoza.

Se leyó y aprobó la minuta de esta ley y sin discusión se aprobó.

Los ciudadanos Bautista y Couto expusieron que, aunque son miembros de las comisiones que dictaminaron en este negocio, no estuvieron por la división del artículo 2º en dos fracciones.

El ciudadano Carrión pidió y el Congreso acordó se publicaran las votaciones y lo relativo a este negocio.

Es copia. México, diciembre 14 de 1861.

J. M. Espinosa de los Monteros

EL CONGRESO SUSPENDE ALGUNAS GARANTÍAS  
CONSTITUCIONALES Y FACULTA AMPLIAMENTE  
AL EJECUTIVO

El ciudadano Presidente Constitucional de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que el Congreso de la unión ha tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.—Se declara vigente la ley de 7 de junio del corriente año, que suspendió algunas de las garantías que otorga la constitución, haciéndose extensiva la suspensión que ella establece a las que conceden los artículos 11 y 27 en su primera parte.

2. —Se faculta omnímodamente al Ejecutivo para que dicte cuantas providencias juzgue convenientes en las actuales circunstancias, sin más restricciones que la de salvar la independencia e integridad del territorio nacional, la forma de gobierno establecida en la constitución y los principios y leyes de reforma.

3. —Esta suspensión de garantías y la autorización concedida al Ejecutivo por la presente ley, durarán hasta 30 días después de reunido el Congreso, al que dará cuenta del uso que hubiere hecho de estas facultades.

Dado en el salón de sesiones del Congreso de la unión en México, a 11 de diciembre de 1861.

Vicente Riva Palacio  
Diputado presidente

Juan N. Guzmán  
Diputado secretario

Manuel M. Ovando  
Diputado secretario

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y observe.

Palacio nacional de México, a 11 de diciembre de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Francisco J. Villalobos, oficial mayor encargado del despacho de Gobernación".

Y lo comunico a usted para su inteligencia y fines consiguientes.  
Libertad y reforma, México, etc.

Francisco J. Villalobos

EL CONGRESO CONTINÚA SU OPOSICIÓN CONTRA JUÁREZ  
AUN CON AMAGO DE GUERRA EXTRANJERA

México, diciembre 11 de 1861

Sr. Gral. don Ignacio Mejía

Tehuacán

Muy estimado amigo y compañero:

La oposición sistemática que el Congreso declaró al Ejecutivo, no cesó ni con el amago de una guerra extranjera que amenaza hundir a la República en un insondable abismo; no parece sino que algunos de los individuos de aquél están completamente desposeídos de amor patrio y que les interesa poco que la nación se pierda, si nos atenemos a los mismos hechos que en una cadena no interrumpida de obstinación han presentado constantemente.

Para salvar las inmensas dificultades con que el gobierno tropezaba a cada paso para alistar y preparar las tropas y demás elementos de guerra con que hacen frente a la agresión europea, ocurrió al Congreso que lo facultase por una solicitud, para obrar de una manera decisiva, según lo demandaban las exigencias públicas, o bien que él dictara las medidas conducentes a la salud de la patria, promulgándolas oportuna y debidamente; lejos de esto, no escuchó la Cámara la voz del Ejecutivo rehusando de una manera poco digna adoptar cualquiera de los extremos propuestos, al grado de causar un grave escándalo dejando vacíos los asientos y marchándose del salón de las sesiones, cuatro o cinco diputados al tiempo de emitir los votos sobre una cuestión de tan vital importancia, agregando a unos actos tan insensatos otra chicana de baja ley.

El señor presidente, que comprende hasta dónde nos podría conducir tanta falta de cordura y que deseaba conjurar males de grave trascendencia en perjuicio de la patria, ofreció las carteras ministeriales a individuos de la oposición, para que contribuyeran a plantear el programa más conveniente al país y sus circunstancias y, aunque les halagó tal proposición, porque con poco disimulo demostraron su aspirantismo a los puestos con que se les brindaba, como pretendieran cosas que no se les podía conceder sin hacer a un lado y abandonar la senda trazada por la revolución y la reforma, fue imposible su colocación.

Se propuso entonces por algunos y aun yo mismo le escribí al efecto (para) llamar al Sr. Doblado; este señor tuvo la bondad de venir y, después de algunas conferencias con el Sr. Juárez, se resolvió aceptar la cartera de Relaciones, fijando como condición el total cambio del gabinete exceptuando tan sólo el personal del ministerio de Hacienda que actualmente desempeña el Sr. González Echevarría. Tal condición fue recibida de buen grado, porque era una pesada carga para los que ocupábamos las carteras continuar al frente de ellas y sólo el patriotismo y los deseos de servir a la patria nos imponían el deber de sobrellevarla, sacrificando por esto hasta nuestro propio nombre, aunque pequeño.

El Sr. Doblado y el nuevo gabinete, cuentan con las simpatías de la Cámara y de esta manera juzgo que mejorará la difícil situación en que las circunstancias y una oposición infundada habían colocado al gobierno, a los estados y, a los hombres a quienes ha costado algo el triunfo de la revolución, nos toca estar alerta para que el camino demarcado por aquélla no se extravíe con mengua de la legalidad y la reforma.

Doce vapores españoles han fondeado en Antón Lizardo el día 8 del presente mes a las 4 de la tarde; pronto, muy pronto el estallido del cañón extranjero resonará en el territorio de la República y su eco será el toque de reunión de los soldados del pueblo y la señal de verdadera fraternidad de todos los mexicanos.



Yo estoy nombrado general en jefe de la división de San Luis la cual, por orden suprema, forma parte de la fuerza de oriente que, a las órdenes del Gral. (López) Uruga, se encuentra ya en el estado de Veracruz.

Nada más tengo que decirle a usted sino es pedirle, como siempre, sus órdenes en cualesquier punto que esté su afectísimo amigo y compañero que lo aprecia,

Ignacio Zaragoza

LOS ESTADOS UNIDOS OFRECEN AMISTAD

México, diciembre 12 de 1861

A su excelencia el Sr. don Manuel Doblado  
Ministro de Relaciones Exteriores de la República Mexicana  
Señor:

El infrascrito tiene el honor de acusar recibo de la nota de S. E. de 11 del corriente.

El infrascrito conoce, con gran satisfacción, por esta nota, que la política de S. E. será restablecer por medios honorables, la paz entre México y los gobiernos de Inglaterra, Francia y España y fortalecer las amigables relaciones que mantienen las Repúblicas de México y los Estados Unidos; la última es una meta ardiente deseada por el gobierno de los Estados Unidos, ya que siempre debe ser el interés mutuo de ambas Repúblicas. La paz con las potencias europeas, sobre términos honorables —en la presente situación de los gobiernos republicanos en este continente—, si no es de absoluta necesidad, es ciertamente una meta de importancia primordial.

El infrascrito tiene la satisfacción de asegurar a S. E. que, dentro de los límites de sus instrucciones, está ansioso por adoptar todos los medios honorables para la consecución de los laudables fines propuesto en la nota de S. E. La bien fundada reputación del patriotismo y talento de S. E. no permiten dudar al infrascrito que sus esfuerzos serán coronados con el éxito.

El infrascrito tiene la satisfacción de ofrecer a S. E. la seguridad de su distinguida consideración.

Thomas Corwin

PÁRRAFOS DEL ACTA SECRETA DEL DÍA 13 DE DICIEMBRE  
DE 1861 QUE SE PUBLICARON POR ACUERDO DEL  
CONGRESO

Se dio cuenta con un oficio del secretario de Relaciones acompañando una iniciativa para que se declare terminantemente que en las facultades que se conceden al Ejecutivo en la ley de 11 del actual, está la de tratar con los gobiernos extranjeros y ejecutar los tratados. Se mandó pasar a las comisiones que dictaminaron ya en el caso.

Los 50 diputados siguientes: Mateos; Ampudia, Pedro; Pedroza; Berduzco; Linares; López, Vicente; Goytia; Sánchez Posada; Dublán; Bello García; Mariscal; Benítez; Cano; Salinas; Guerrero; Medina; Castellanos; Villaseñor; Castillo; Rojo; Pérez; Garrido; Gamboa; Ordorica; Larrazábal; Herrera Campos; Ampudia, Enrique; López, Manuel; García Goytia; García, José Mariano; Balcárcel; Bustamante, Juan; Fernández; Riva Palacio, Vicente; de la Torre; Rojas, Eufemio; Bustamante, Gabino; Velasco; Ortiz Careaga; Aguirre, Gabriel; Orozco; Madariaga; Ovando; Montellano; Arredondo; Iglesias; Ibáñez; Ferrer y Carballar, presentaron las proposiciones que siguen:

1ª—Supuesta la discusión y votación del artículo 2º de la ley de 11 del corriente, el gobierno está autorizado para celebrar tratados y convenciones y ponerlas en vía de ejecución, sin necesitar la aprobación del Congreso.

2ª—Dígase esto al gobierno en respuesta a su iniciativa de esta fecha.

Se le dispensaron los trámites en votación nominal pedida por el ciudadano Calvillo Ibarra por 71 votos contra 35.

Por la afirmativa, los ciudadanos: Aguirre, Gabriel; Altamirano; Ampudia, Enrique; Ampudia, Pedro; Arce; Arredondo; Ávila, José María; Aznar Barbachano; Balcárcel; Barquera y Toral; Barrón; Bello García; Benítez; Berduzco; Buenrostro; Bustamante, Gabino; Bustamante, Juan; Cano; Carballar; Carrión; Castellanos; Castillo; Cendejas; Dublán; Escalante; Fernández; Ferrer; Gamboa; Gaona; García, José Mariano; García, Sabás; García Goytia; Garrido; Goytia, Manuel E.; Guerrero; Guzmán, Juan N.; Hermoso; Herrera Campos; Ibáñez; Iglesias; Larrazábal; Linares; López, Manuel; López, Vicente; Madariaga; Mariscal; Mateos; Medina; Montellano; Ordorica; Orozco; Ortiz Careaga; Ovando; Pedroza; Peña y Ramírez; Pérez; Rebollar; Riva Palacio, Mariano; Riva Palacio, Vicente; Rojas, Eufemio María; Rojo; Romero, Domingo; Romero Rubio; Saborio; Salinas; Sánchez Posada; Torre, José María; Tovar; Velasco; Villaseñor y Zamacona.

Por la negativa, los ciudadanos: Aldaiturriaga; Balandrano; Bautista; Baz Valente; Calvillo Ibarra; Carbó, Luis María; Carbó, Juan; Chico Sein; Ecala; Espinoza, Antonio; Espinoza, Manuel; Galán; García, Platón; Garza y Melo; Garza y Míreles; Gómez, Manuel Z.; González Urueña; Hernández, Alfonso; Hernández y Hernández; Hernández y Marín; Lama; Maniau; Menchaca; Montes; Moreno; Nicolás; Ruiz, Manuel; Ruiz, Joaquín; Suárez Navarro; Trejo; Zalce y Zaragoza.

En consecuencia se puso a discusión la primera y declarada suficientemente discutida por 55 votos contra 51.

Por la afirmativa, los ciudadanos: Ampudia, Enrique; Ampudia, Pedro; Arce; Ávila, José María; Aznar Barbachano; Balcárcel; Benítez; Berduzco; Buenrostro; Bustamante, Gabino; Bustamante, Juan; Cano; Carballar; Castellanos; Castillo; Cendejas; Dublán; Fernández; Gamboa; García, José Mariano; García Goytia; Garrido; Goytia, Manuel E.; Guerrero; Hermoso; Herrera Campos; Ibáñez; Iglesias; Larrazábal; Linares; López, Manuel; López, Vicente; Madariaga; Mariscal; Mateos; Medina; Miranda y Espinoza; Ordorica; Ortiz Careaga; Ovando; Pedroza; Pérez; Riva Palacio, Vicente; Rojas, Eufemio María; Rojo; Romero, Domingo; Saborio; Salazar, Juan

Manuel; Salinas; Sánchez Posada; Torre, José María; Tovar; Villaseñor; Zalce y Zamacona.

Por la negativa los ciudadanos: Aldaiturriaga; Altamirano; Arredondo; Balandrano; Barquera y Toral; Barrón; Bautista; Baz Valente; Bello García; Calvillo Ibarra; Carbó, Luis María; Carbó, Juan; Carrión; Chico Sein; Couto; Ecala; Escalante; Espinoza, Antonio; Espinoza, Manuel; Ferrer; Galán; García, Platón; Garza y Melo; Gómez, Manuel Z.; González Urueña; Guzmán, Juan N.; Hernández, Alfonso; Hernández y Hernández; Hernández y Marín; Lama; Lerdo de Tejada; Maniau; Menchaca; Montellano; Montes; Moreno; Nicolín; Orozco; Peña y Barragán; Rebollar; Riva Palacio, Mariano; Romero Rubio; Ruiz, Joaquín; Suárez Navarro; Saavedra; Tagle; Téllez; Trejo; Velasco y Zaragoza.

Fue aprobada también en votación nominal pedida por varios diputados, por 60 contra 41.

Votaron por la afirmativa los ciudadanos: Aguirre, Gabriel; Altamirano; Ampudia, Enrique; Ampudia, Pedro; Arce; Ávila, José María; Aznar Barbachano; Balcárcel; Bello García; Benítez; Berduzco; Buenrostro; Bustamante, Gabino; Bustamante, Juan; Cano; Carballar; Castellanos; Castillo; Cendejas; Dublán; Escalante; Fernández; Ferrer; Gamboa; García, José Mariano; García Goytia; Garrido; Goytia, Manuel E.; Guerrero; Herrera Campos; Ibáñez; Iglesias; Larrazábal; Linares; López, Manuel; López, Vicente; Madariaga; Mariscal; Mateos; Medina; Miranda y Espinoza; Montellano; Ordorica; Orozco; Ortiz Careaga; Pedroza; Pérez; Riva Palacio, Vicente; Rojo; Romero, Domingo; Romero Rubio; Saborio; Salazar, Juan Manuel; Salinas; Sánchez Posada; Torre, José María; Tovar; Velasco; Villa-señor y Zamacona.

Votaron por la negativa los ciudadanos: Aldaiturriaga; Balandrano; Barquera y Toral; Barrón; Bautista; Baz Valente; Calvillo Ibarra; Carbó, Luis María; Carrión; Chico Sein; Couto; Ecala; Espinoza, Antonio; Espinoza, Manuel; Galán; García, Platón; Garza y Melo; Garza y Míreles; Gómez, Manuel Z.; González Urueña; Guzmán, Juan N.; Hernández, Alfonso; Hernández y Hernández; Hernández y

Marín; Lama; Lerdo de Tejada; Maniau; Menchaca; Montes; Moreno; Nicolás; Peña y Ramírez; Rebollar; Riva Palacio, Mariano; Ruiz, Joaquín; Saavedra; Suárez Navarro; Tagle; Téllez; Trejo; Zalce y Zaragoza.

Al declararse la votación el ciudadano Gómez, Manuel Z., protestó contra este acto por haberse resuelto como proposición económica lo que es asunto de una ley y que siendo enteramente opuesto a la constitución, no puede surtir sus efectos como ley aclaratoria. Se adhirieron a esta protesta todos los diputados que habían votado por la negativa. Algunos ciudadanos diputados pidieron se hiciese constar que en esta discusión solicitaron y les fue negada la palabra.

El ciudadano Couto, usando de la palabra, manifestó que se había acercado a los secretarios de Relaciones y Hacienda, cuyo resultado era una iniciativa que presentó.

Los individuos que suscribieron las dos proposiciones anteriores, retiraron la segunda, a lo que se accedió nominalmente por 67 votos contra 32.

Votaron por la afirmativa los ciudadanos: Aguirre, Gabriel; Altamirano; Ampudia, Enrique; Ampudia, Pedro; Arce; Arredondo; Ávila, José María; Aznar Barbachano; Balandrano; Balcárcel; Barquera y Toral; Bello García; Benítez; Berduzco; Buenrostro; Bustamante, Juan; Cano; Carballar; Castellanos; Castillo; Cendejas; Dublán; Escalante; Fernández; Ferrer; Gamboa; García, José Mariano; García Goytia; Garrido; Gómez, Manuel Z.; González Urueña; Goytia, Manuel E.; Guerrero; Herrera Campos; Ibáñez; Iglesias; Lama; Larrazábal; Linares; López, Manuel; López, Vicente; Madariaga; Mariscal; Mateos; Medina; Miranda y Espinoza; Montellano; Ordorica; Orozco; Ortiz Careaga; Ovando; Pedroza; Pérez; Riva Palacio, Vicente; Rojo; Romero, Domingo; Romero Rubio; Saborio; Salazar, Juan Manuel; Salinas; Sánchez Posada; Torre, José María; Tovar; Velasco; Villaseñor; Zamacona y Zaragoza.

Votaron por la negativa los ciudadanos: Aldaiturriaga; Barrón; Bautista; Baz Valente; Carbó, Juan; Carrión; Couto; Ecala; Espinoza,

Antonio; Espinoza, Manuel; Fernández; Ferrer; Galán; Gaona; García, Platón; Garza y Melo; Garza y Mireles; Guzmán, Juan N.; Hernández, Alfonso; Hernández y Marín; Lerdo de Tejada; Maniau; Menchaca; Moreno; Peña y Ramírez; Rebollar; Riva Palacio, Mariano; Ruiz, Joaquín; Saavedra; Suárez Navarro; Tagle; Téllez; Zalce.

El ciudadano Aldaiturriaga hizo moción para que se publicara todo lo ocurrido acerca de este asunto en la presente sesión y se resolvió de conformidad.

Los ciudadanos Aznar Barbachano y Tovar, presentaron la siguiente adición a la proposición aprobada.

"En la autorización concedida al Ejecutivo para celebrar tratados, no se comprende el poder de aprobar tratados que haya reprobado o modificado el Congreso". No se admitió.

Es copia. México, diciembre 14 de 1861.

J. M. Espinosa de los Monteros

SE COMUNICA EL ACUERDO DEL CONGRESO SOBRE  
TRATADOS INTERNACIONALES

Secretaría del Congreso de la unión  
A S. E. el Sr. Manuel Doblado  
Ministro de Relaciones Exteriores

En sesión secreta ordinaria de hoy, acordó el Congreso lo siguiente:

Supuesta la discusión y votación del artículo 2º de la ley de 11 del corriente, el gobierno está autorizado para celebrar tratados y convenciones y ponerlos en vía de ejecución, sin necesitar la aprobación del Congreso.

Lo que tenemos el honor de transcribir a usted para conocimiento del ciudadano Presidente de la República y como incidente (sic) de la ley que se cita, reiterándole con este motivo las seguridades de nuestra particular estimación.

Libertad y reforma, México, diciembre 13 de 1861.

Anselmo Cano  
Diputado secretario

Remigio Ibáñez  
Diputado secretario

Es copia. México, etc.